

1.1. La perspectiva clásica u ortodoxa: Gino Germani y los factores psicosociales.

Hacia finales de la década de 1950, el sociólogo de origen italiano Gino Germani (1911-1979) presentó una interpretación sobre los orígenes del peronismo, hoy considerada "clásica", que fundó y articuló los estudios y debates posteriores. En su obra *Política y sociedad en una época de transición* (1951), Germani se preocupó por interpretar el surgimiento de regímenes totalitarios, como el nazismo y el fascismo, insertando en este marco, sus reflexiones sobre la emergencia del peronismo y su relación con las clases trabajadoras. Germani sostenía que, a diferencia de los modelos europeos, en Argentina, las masas populares constituyeron la base del totalitarismo, y se preguntaba por qué y cómo se construyó esta relación. La respuesta la encontró en la idea de que la rapidez del proceso de industrialización y urbanización dejó como consecuencia la existencia de una nueva clase popular masificada que constituyó la base de apoyo al peronismo. Decía Germani: de "formación reciente, carecía de experiencia sindical y no había sido todavía politizada por los partidos tradicionalmente obreros" (Germani, 1951). Por otra parte, sostenía que esas nuevas clases populares se habrían transformado en "masas en estado de disponibilidad" para ser movilizadas por un líder carismático.

Estos nuevos obreros que, según Germani, eran migrantes, mayoritariamente de origen rural y provenientes de las provincias más pobres y atrasadas del país, eran portadores de experiencias de vida y de trabajo "tradicionales" y "arcaicas". En su análisis, Germani otorgaba especial importancia a los "factores psicosociales" del proceso, relacionados con el trauma que habría ocasionado en los migrantes el ingreso al mundo urbano y moderno. Este trauma habría impulsado a los trabajadores a buscar la protección de un líder carismático con características paternalistas, con quien habrían establecido una fuerte identificación basada en el establecimiento de un contacto directo y personal. Desde esta perspectiva, Perón habría manipulado al pueblo aplicando una política demagógica que no se basó tanto en ventajas materiales concretas sino, fundamentalmente, en "la experiencia (ficticia o real) de que había obtenido ciertos derechos y que los estaba ejerciendo". En síntesis, Germani intentaba mostrar, mediante su análisis, cuánto de afectivo e irracional hubo en la adhesión de las masas al peronismo. Relacionado con la propuesta de Germani, pero provisto de su propio esquema conceptual, el sociólogo Torcuato Di Tella analizó el fenómeno peronista situándolo dentro de aquello que él denominó "coaliciones populistas" (Di Tella, 1974; 1985).

1.2. Interpretaciones heterodoxas o revisionistas: Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.

Hacia finales de la década de 1960, los supuestos y postulados del modelo clásico comenzaron a ser revisados por nuevos estudios sociológicos. En contraste con las visiones precedentes, las interpretaciones conocidas como "heterodoxas" tienen como denominador común destacar el papel de la vieja clase obrera en la génesis del peronismo. En 1971, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero publicaron *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, un libro que se convirtió en referencia básica para la discusión dentro del campo de estudios sobre la temática peronista. Los autores ponen en cuestión las premisas centrales del análisis de Germani, quien argumentaba que el apoyo obrero al populismo era frecuente en los países periféricos y dependientes y que este fenómeno era una desviación del modelo capitalista. Para comprender el apoyo del movimiento obrero al peronismo, Murmis y Portantiero sostenían que, para el punto de vista clásico, se podían identificar dos grupos con comportamientos diversos: a) un sector de trabajadores viejos, conformado por obreros de origen europeo con una larga experiencia en el trabajo industrial, a quienes se les atribuyen las conductas ajustadas al modelo y b) un grupo de obreros nuevos, constituido por migrantes internos provenientes de zonas campesinas atrasadas, al cual se le atribuyen las conductas que se desvían del modelo. De este modo, las bases sociales del peronismo estaban formadas por "masas desplazadas y por lo tanto disponibles para su manipulación por la elite". Contrariamente a la interpretación clásica, los autores proponían un punto de vista diferente sustentado en tres hipótesis básicas:

1. Que en el surgimiento del peronismo tuvieron una intensa participación organizaciones y dirigentes del sector de obreros viejos;
2. Que es difícil concebir que la participación obrera en el proceso de constitución del peronismo fue pasiva;
3. Que la participación conjunta de viejos y nuevos obreros "implicaba un proyecto social de cierto alcance y tenía como componente importante la continuidad programática con reclamos previos de las organizaciones obreras, del mismo modo que la posibilidad de participación obrera en una alianza policlasista era ya una tendencia con importantes antecedentes en el sindicalismo anterior al peronismo" (Murmis y Portantiero, 1971: 129). Otorgar importancia a dirigentes y organizaciones gremiales viejas no significa, para estos autores, "descartar en absoluto el papel jugado por los obreros recién incorporados a la industria y por los gremios que recién se organizaron después de 1943, sino relativizarlo a favor de una aproximación alternativa que, más que subrayar la división interna de la clase obrera, toma como punto de partida su opuesto: la unidad de ésta, como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización bajo control conservador que tiene lugar durante la década del 30" (Murmis y Portantiero, 1971: 132). De esta forma, y contraponiéndose a las interpretaciones que postulaban la irracionalidad del comportamiento de las masas trabajadoras en su apoyo al peronismo, Murmis y Portantiero enfatizan su carácter racional y pragmático.

1.3. Estudios históricos. Una nueva perspectiva para pensar el peronismo: Daniel James.

En 1990 apareció el libro *Resistencia e integración*. El peronismo y la clase trabajadora argentina, del historiador inglés Daniel James. Este trabajo aportó una propuesta diferente e innovadora para interpretar los orígenes del peronismo. Cabe mencionar que gran parte de sus trabajos los realizó en la ciudad de Berisso, cerca de La Plata, antaño cuna de inmigrantes vinculados a la industria del frigorífico. Para el autor, la adhesión política de los sectores populares al peronismo había sido enfocada por las visiones heterodoxas o revisionistas, al menos implícitamente, como reductible a un racionalismo social y económico básico. Si bien James no tiene dudas de que el peronismo, desde el punto de vista de los trabajadores, fue en un sentido fundamental una respuesta a las dificultades económicas y a la explotación de clase, procura comprender la naturaleza política de esa relación.

Leamos a James: "[El peronismo] Era también un movimiento representativo de un cambio decisivo en la conducta y las lealtades políticas de la clase trabajadora, que adquirió una visión política de la realidad diferente. Para comprender el significado de esa nueva filiación política necesitamos examinar cuidadosamente sus rasgos específicos y el discurso en el cual se expresó, en vez de considerar al peronismo como una inevitable expresión de insatisfacción social y económica. (...) Lo que necesitamos entender es el éxito del peronismo, sus cualidades distintivas, la razón por la cual su llamamiento político inspiró más confianza a los trabajadores; en suma, qué facetas tocó que otros no tocaron. Y, para ello, necesitamos considerar seriamente el atractivo político e ideológico de Perón, así como examinar la índole de la retórica peronista y compararla con la de quienes le disputaban la adhesión de la clase trabajadora" (James, 1990; 27).

El atractivo político fundamental que ejerció el peronismo James lo encuentra en "su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social. La cuestión de la ciudadanía en sí misma, y la del acceso a la plenitud de los derechos políticos, fue un aspecto poderoso del discurso peronista, donde formó parte de un lenguaje de protesta, de gran resonancia popular, frente a la exclusión política" (James, 1990; 27). "La ciudadanía ya no debía ser definida más, simplemente, en función de derechos individuales y relaciones dentro de una sociedad política, sino redefinida en función de la esfera económica y social de la sociedad civil. En los términos de su retórica, luchar por los derechos en el orden de la política implicaba inevitablemente cambio social. Más aún, al subrayar constantemente la dimensión social de la ciudadanía, Perón desafiaba en forma explícita la validez de un concepto de democracia que la limitaba al goce de derechos políticos formales, y a la vez ampliaba ese concepto hasta hacerlo incluir en la participación en la vida social y económica de la nación" (James, 1990: 30).

1.4. Darío Macor y César Tcach: las Interpretaciones extracéntricas y los nuevos estudios sobre los orígenes del peronismo.

Una novedad de las últimas décadas ha sido la re-problematización de la cuestión a partir de los resultados de investigaciones que situaron su mirada en el ámbito de las provincias y los territorios nacionales. Tanto la pionera obra de Darío Macor y César Tcach (La invención del peronismo en el interior del país, 2003) -continuada en una segunda parte publicada en 2013- como la compilación de Oscar Aelo, Las configuraciones provinciales del peronismo (2010) dan cuenta de las principales líneas de indagación y revelan hasta qué punto la mayoría de los estudios sobre el primer peronismo centrados en espacios subnacionales han privilegiado el análisis de los sectores dirigentes de la nueva fuerza política, por sobre el de sus bases de apoyo. Las interpretaciones que analizamos hasta aquí tenían en común el que habían emanado, en su mayoría, del campo de estudios de la Sociología; que se concentraban en la provincia de Buenos Aires y, especialmente, en aquellos lugares impactados por procesos de industrialización y crecimiento urbano. Los estudios históricos iniciados por Tcach, Macor y Aelo marcan un punto de inflexión en los trabajos sobre el peronismo, en tanto pusieron de relieve que el foco de análisis a nivel subnacional podía enriquecer las interpretaciones que generalizaron los estudios a nivel nacional. Así, a la pregunta que vertebró los estudios originarios sobre el apoyo obrero al peronismo, se le sumaba el interrogante acerca de los actores que lo sustentaron en el interior del país, caracterizado por un débil o nulo desarrollo industrial y migraciones internas: ¿Cómo explicar el surgimiento del peronismo en un universo económico y social que aún no había sido marcado por la huella de la industrialización

A partir de la redefinición del problema, se multiplicaron los trabajos que estudiaron el peronismo en diferentes provincias y regiones del país, de los cuales surgieron nuevas temáticas. Por un lado, el estudio de aquellos actores tradicionales que definieron los procesos de toma de decisión en el “interior”, tales como la Iglesia católica, el Ejército, los caudillos conservadores y fracciones oligárquicas provinciales. Por otro, el papel de la coacción en la construcción política; y, por último, el más significativo, la construcción del partido peronista como una combinación sintáctica de expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido. En los últimos años, la interpretación excéntrica generó la proliferación de estudios sobre el peronismo a partir de nuevos enfoques y escalas de observación.